

Por los esclavos del Ferrocarril

Nada tan criminal como la explotación ejercida en esas personas resignadas y buenas llamadas obreros del ferrocarril. Desde los trabajadores de los rieles que sufren al flagelo despiadado del padre sol y el azote inmisericorde de la lluvia, hasta los maquinistas que virjan entre la vida y la muerte sobre la cabeza negra del monstruo del vapor. Todos, absolutamente todos llevan el garabato de la tiranía sobre sus gargantas, como lleva la bestia tan inocente y tan mansa las piernas espaldas de su ginete verdugo.

Los trabajadores de la vía, levantados antes que despierde el día para empujar con sus brazos un carro con herramientas seis kilómetros y plantar sus martillos y sus picas al clarear la luz en el sitio del trabajo, para arquear sus flaccos espinazos sobre el lomo de los rieles hasta las cinco de la tarde y después regresar a las zahurdas con la noche en los ojos y el dolor del cansancio, son robados con multas por los rateros de lápiz y libreta.

Los trabajadores de los talleres bajo el capataz sombrío del amín condecorado con el capirote de trapo que llevan los verdugos oficiales, son víctimas expiatorias del delito de su honrada mi-

seria y les toca pagar a más del tributo de sus fuerzas el deterioro de las herramientas. Si ese amín misericorde cobra un peso por un viejo cabo de martillo; cuánto tendrían que pagar los maquinistas por la ruptura de una llave? Si se cobra por el natural deterioro de la herramienta, cuánto podrían valer en sí, tendríamos que convenir que la Empresa exige a los obreros herramientas para sus respectivas labores y entonces si sería envidiable el trabajo de locomoción... Más envidiable todavía si se agrega la espantosa situación vivida por los maquinistas, fogoneros y freneros en las noches tristes de las estaciones. Más de una vez nos ha tocado ver en los corredores de la estación de Cali, tendidos como sardinas muertas los cuerpos doloridos de los freneros, que dan sus carnes al suelo desnudo y frío por dormir ese sueño misericordioso que les devuelve las perdidas fuerzas.

Triste y doloroso es conocer en Cartago un cuartucho de cuatro por cinco metros, sin cielo raso y con dos malas camas de madera, que sarcásticamente se llama *dormitorio de los empleados de locomoción*, y en donde Leonardo Louredo hizo colocar una caldera que provee de fuerza el dinamo de la luz y el pulsómetro que trepa el agua al tanque. Triste y doloroso es ver al fogonero de esta caldera subiendo la presión, con cuya ejecución arroja el ne-

gro de humo sobre los durmientes como lava de volcán. Triste y doloroso es pensar en aquellos seres que cansados buscan un poco de reposo en ese cuarto maldito, donde la bulla del dinamo y el calor de la caldera, hacen una escena infernal difícil de vivirla fuera de la plutónica imaginación del sueño de Dante. Triste y doloroso es pensar en dos camas en donde apenas se instalan dos trabajadores quedando uno para dormir en el suelo de la primera mañana que llega, por que es preciso recordar que una tripulación se compone en primer término, de un maquinista un fogonero y un ayudante. Triste y doloroso es pensar que más de las veces llegan a Cartago y duermen tripulaciones, por que coincide casi siempre un tren de carga con uno de pasajeros y estos con una máquina trabajadora.

¿Cómo hacemos para empacar estas sardinas en una sola lata? Y sin embargo la Gerencia tacha de exigentes y de injustas las reclamaciones de los obreros!! Será posible que siga esta bárbara opresión para los trabajadores de una Empresa que tiene empleados de sola decoración y arroja gruesas utilidades para engordar los bandidos del Tesoro Público?

El Conde HENAO

La Justicia

La justicia es la sanción de las injusticias establecidas. ¿Se la vió jamás oponerse a los conquistadores, contraria a los usurpadores? Cuando se levanta un poder ilegal, le basta reconocerlo para hacerlo ilegítimo. Todo está en la forma, y entre el crimen y la inocencia, no hay más que el grosor de una hoja de papel sellado. La justicia es una y social; solo los espíritus malignos pueden desealarla humana y sensible. Se la aplica con reglas fijas y con estremecimiento de la carne y claridades de la inteligencia. Y sobre todo, no le pidáis que sea justa; no tiene necesidad de serlo, puesto que es justicia; hasta estoy por decirlo que la idea de una justicia, solo ha podido germinar en la cabeza de un anarquista.

ANATOLE FRANCE

La Espiga de Oro

FABRICA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

42 CLASES DE PASTAS

Económicas y nutritivas

Con una libra comen más de veinte personas.

PLATARINA—Harina pura de plátano hartón, Alimento especial para niños. Lo recomiendan los médicos.

PROXIMAMENTE

Galletas Pan y Bizcochos

La Fábrica dispone de cómodo, elegante e higiénico edificio propio; Oficinas, Cali, Calle 18. — MARIANO RAMOS R.



CAFE HAMBURGO

DE ROMAN Z. CASAS

Pastelería, Repostería, Restaurante y Cantina

Acabamos de recibir un gran surtido de Vinos y Licores finos, cremas, cacao, chicles, brandy

Benedictine Chantre y brandy Martell y Génesis.

Salchichón de Vich y Queso Holandés